

Memoria del Instituto Isabel la Católica

Memoirs of the Instituto Isabel la Católica

Encarnación Martínez Alfaro

Que el Instituto Isabel la Católica se ubique en un extremo del Retiro, junto al Observatorio Astronómico, no es algo casual: responde al ideal educativo de la Institución Libre de Enseñanza que inspiró al Instituto-Escuela. Según ese ideal, los alumnos debían formarse en contacto con la naturaleza.

El Instituto-Escuela

Una de las cosas de que más llama la atención del visitante que se acerca al instituto Isabel la Católica es su emplazamiento. Sin embargo, que se ubique en un extremo del madrileño Parque del Retiro, junto al Observatorio Astronómico, no es algo casual, y su explicación es muy sencilla: responde al ideal de enseñanza que inspiró la creación del Instituto-Escuela, cuya sección Retiro ocupó el edificio más antiguo de cuantos integran hoy el Instituto Isabel la Católica. Dicho emplazamiento cumple con uno de los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y de las Escuela Nuevas



*Edificio E del Instituto Isabel la Católica,
antigua Sección Retiro del Instituto-Escuela*

Europeas, según el cual los alumnos debían formarse en estrecho contacto con la Naturaleza, fuente de cultura física y educación moral (Luzuriaga, 1925, p.13). En la escuela ideal, “el patio de juegos” era tan importante como el edificio (Giner, 1925).

Pero no es este el único signo de modernidad del Instituto-Escuela, un centro experimental creado en 1918 por el Ministerio de Instrucción Pública y dirigido por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) para ensayar la reforma de la enseñanza secundaria española. José Barceló Matutano, catedrático y director en el Instituto Isabel la Católica, recuerda en el cincuentenario de la sección Retiro cómo era el Instituto-Escuela donde él se formó como profesor aspirante de Física y Química entre 1928 y 1930:

Aquel centro piloto creó un ambiente que no es fácil reproducir totalmente. No era un centro clasista, pero sí selecto, con un profesorado escogido, con reducido número de alumnos, con unas instalaciones que si no eran lu-

josas al menos eran cómodas y situadas en lugares donde se podía disponer de espacio suficiente para jardines y campos deportivos. A favor de los que lo crearon y sobre todo de los que allí trabajaron durante años, hay que decir que esas ideas que hoy nos parecen naturales, no lo fueron para ellos, que partían prácticamente de la nada para cambiar radicalmente los métodos pedagógicos, por lo que su labor fue meritoria, especialmente la de los aspirantes que después fueron catedráticos y llevaron estas ideas a los institutos tradicionales. (Anales, p.33).

La JAE había nacido en 1907 y entonces estaba presidida por el premio Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal. Una de sus prioridades fue conceder pensiones a los intelectuales y científicos españoles para que pudieran ampliar su formación en los países europeos más avanzados y en Estados Unidos. Las estancias en el extranjero de los pensionados hicieron posible unos años más tarde la creación en España de instituciones de carácter científico y cultural tan importantes el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y el Centro de Estudios Históricos (1910). Como la modernización del país era inseparable de la educación, la JAE creó también otras instituciones *ad hoc* como la Residencia de Estudiantes (1910), la Residencia de Señoritas (1915) y el Instituto-Escuela (1918).



Alumnos del Instituto-Escuela del curso 1934-35

Dos fueron los grandes objetivos que se marcó el Instituto-Escuela en el momento de su creación: dar a sus alumnos una educación integral y actualizada y formar al profesorado de Secundaria en la moderna pedagogía. Los alumnos que estudiaban en él pertenecían a la burguesía liberal ilustrada, particularmente a familias vinculadas a la JAE y a la ILE. En el Instituto-Escuela se formaron los hijos de pedagogos como Lorenzo Luzuriaga; de científicos como Blas Cabrera, Enrique Moles o Juan Negrín; de profesores e intelectuales como Ortega y Gasset, Eugenio D´Ors, Américo Castro, Manuel Gómez Moreno o Ramón Menéndez

Pidal; de escritores como Enrique Díaz Canedo o Ramón Pérez de Ayala; y de artistas como Mariano Benlliure o Juan de Echevarría.

El profesorado escogido y responsable de llevar adelante el proyecto educativo del Instituto-Escuela¹ pertenecía al cuerpo de catedráticos de enseñanza secundaria y eran seleccionados por la JAE por sus méritos académicos y por su compromiso con la moderna pedagogía. La mayoría de los catedráticos habían estado pensionados en el extranjero y trabajaban en las instituciones científicas dependientes de la JAE. Entre los catedráticos, hay que destacar a los lingüistas Samuel Gili Gaya y Jaime Oliver Asín, el físico Miguel Catalán, el botánico Luis Crespí (que presidió la Real Sociedad de Historia Natural), el matemático y académico José A. Sánchez Pérez, los geógrafos Juan Dantín Cereceda y Manuel de Terán y Francisco Barnés Salinas, catedrático de Historia y ministro de Instrucción Pública en dos gobiernos de la Segunda República.

Como hemos dicho más arriba, uno de los cometidos del Instituto-Escuela fue la formación pedagógica de los futuros profesores de Secundaria, los llamados profesores aspirantes al magisterio secundario, entre los que estuvo José Barceló. Bajo la supervisión de los catedráticos, estos profesores realizaban dos años de prácticas en el Instituto-Escuela,

¹ Conocemos la relación del profesorado (catedráticos, aspirantes y de enseñanzas especiales) del Instituto-Escuela gracias a las Memorias bianuales publicadas por la JAE.

durante los cuales se familiarizaban con los modernos métodos de enseñanza, al mismo tiempo que completaban la formación en sus respectivas especialidades en las instituciones de la JAE. A todo esto hay que añadir que la Junta les facilitaba el aprendizaje de idiomas con el fin de que pudieran perfeccionar sus conocimientos científicos y pedagógicos en el extranjero. Después de la Guerra Civil, muchos de los profesores formados en el Instituto-Escuela continuaron su labor docente en la enseñanza media o en la universitaria aplicando, hasta donde les fue posible, en las clases y los laboratorios los métodos aprendidos en el Instituto-Escuela. Entre ellos destacaron Ángel Valbuena Prat, José Camón Aznar, Enrique Lafuente Ferrari, José M^a Lacarra, María Zambrano, Pilar Lago Couceiro, José Barceló, Carlos Vidal Box y Germán Ancochea Quevedo.

José Barceló habla del reducido número de alumnos por aula y de las buenas instalaciones con que contaba el Instituto-Escuela. La sección Retiro², en la que él se formó como profesor aspirante, había sido construida por el arquitecto Francisco Javier Luque y López en 1928 siguiendo las indicaciones de la JAE y el estilo racionalista de la arquitectura escolar (Martínez, p.75). Era -y es, pues se conserva en su integridad- un edificio funcional de dos plantas, con aulas para una ratio de treinta alumnos, cuatro amplios laboratorios (de Biología, Geología, Física y Química) y espacios para talleres, Dibujo y Música. Además, en su amplio vestíbulo se podían realizar todo tipo de actividades, desde representaciones teatrales a proyecciones cinematográficas (Memorias 1930, p.330). José Barceló comenta también la resistencia que despertó el sistema de enseñanza del Instituto-Escuela entre los profesores de otros institutos oficiales:

Los nuevos modos que ensayaba el Instituto-Escuela fueron inmediatamente recusados por la tradición y el inmovilismo. ¿Cómo iban a aplaudir los clásicos catedráticos de principios de siglo, que se bajara del pedestal a los pasillos del aula y en estas condiciones se dialogara con los alumnos? ¿Quién iba a preferir alternar y discutir con los chicos, en lugar de dogmatizar desde su altura? ¿A quién iba a gustar que en los corredores de la casa se le acercara un muchacho para preguntarle algo? ¿Quién, aunque joven, saldría al patio a pelotear con los muchachos? ¿Quién iba a consentir que el padre de un alumno, le hiciera observaciones? Si no le gustaba el centro, lo mejor era que el muchacho se trasladara por otra parte a otro. ¿Porqué? [sic], además de la teoría, el mundo se pone en contacto con la realidad práctica, con salidas al campo, visitas a los museos y monumentos, experimentos en los laboratorios y visitas a las instalaciones industriales, naturalmente, siempre bajo a dirección del profesor. (Anales, p.33).

El clima de confianza y diálogo promovido por el Instituto-Escuela entre los alumnos y los profesores y la comunicación con las familias, a las que comprometieron con la educación de sus hijos, eran insólitos en la España de la época y provocaron la extrañeza y a veces el rechazo de aquellos profesores, como apunta Barceló.

Para proporcionar a los alumnos una formación integral, el Instituto-Escuela contó con un plan de estudios propio para el Bachillerato, que incrementó el número de horas de todas las materias, en especial el dedicado a las ciencias experimentales y a los idiomas (Memorias, 1920, p.250-251). Con el fin de incentivar el aprendizaje de las lenguas vivas, el Instituto-Escuela programaba viajes de los alumnos al extranjero y realizaba intercambios con otros de centros europeos. La educación integral abarcaba materias que contribuían a su formación estética (Música y Dibujo), a su formación

² No todos los alumnos del Instituto-Escuela estudiaron en la Sección Retiro. Esta institución comenzó su andadura en 1918 en unos locales alquilados al Instituto Internacional. Como este centro norteamericano se dedicaba a la educación femenina, en 1920 los alumnos varones de secundaria tuvieron que trasladarse a un pabellón de la Residencia de Estudiantes (sección Hipódromo), donde permanecieron hasta 1928, cuando se inauguró la sección Retiro. Las alumnas, por su parte, pasaron a ocupar el pabellón de la Residencia de Estudiantes, abandonando la sede del Instituto Internacional. Cuando llegó la Segunda República y se implantó por ley la coeducación, las dos sedes del Instituto-Escuela fueron mixtas.

física (Juegos y deportes) y a la coordinación entre la mente y las manos (Trabajos Manuales).

Frente al tradicional sistema de enseñanza eminentemente memorístico, el aplicado en el Instituto-Escuela se basaba en el diálogo entre profesores y alumnos y en el método empírico, que promovía el razonamiento, la observación, el análisis y la experimentación. Esta última se practicaba en los laboratorios de Biología, Geología, Física y Química. Para acercar a los alumnos al objeto de estudio, los profesores utilizaban en sus clases todo tipo de imágenes, organizaban visitas a los museos y a las fábricas, y hacían excursiones al campo y a otras regiones y ciudades. Hacer trabajos y elaborar cuadernos de clase y de excursiones era una manera de que los alumnos construyeran por sí mismos, de manera autónoma, el conocimiento, de acuerdo con el método pedagógico de la enseñanza activa aplicado en el Instituto-Escuela. Este tipo de formación les proporcionó a sus alumnos una sólida base para afrontar después con éxito los estudios universitarios.

El Instituto Isabel la Católica en la década de los 40

En 1939, al terminar la Guerra Civil, el gobierno franquista suprimió la JAE y todas las instituciones que habían dependido de ella. Como alternativa a la Junta, creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que ocupó sus instalaciones, y convirtió las sedes del Instituto-Escuela en dos institutos de la nueva Enseñanza Media, uno masculino, el Ramiro de Maeztu, donde había estado la sección Hipódromo, y otro femenino, el Isabel la Católica, que antes había sido la sección Retiro.

Así comienza la andadura del instituto Isabel la Católica, en unas circunstancias políticas muy diferentes y con un plan de estudios también distinto, el de 1938, que establecía un bachillerato de siete años encaminado básicamente a potenciar la formación clásica y humanística de los alumnos y a asegurarles la enseñanza católica y patriótica (Utande, 1964, p. 444-445). Las materias de ciencias y las que completaban la formación integral de los alumnos, así como los idiomas, vieron reducida su importancia respecto al plan de estudios del Instituto-Escuela, y las materias de letras tenían una orientación y contenidos muy diferentes.

La enseñanza en el Instituto Isabel la Católica, como en los demás institutos, estuvo al servicio del nacional catolicismo y tradicionalismo imperantes en la época. En el curso 1939-1940, se instaló en la planta baja del edificio una capilla y se colocó en el vestíbulo un busto de Isabel la Católica, ejecutado y donado por la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

Ahora bien, teniendo en cuenta la política educativa de la dictadura, cabe preguntarse: ¿hubo algo en común entre el Instituto-Escuela y el Instituto Isabel la Católica?

Las similitudes entre ambos institutos

A pesar de las evidentes diferencias entre uno y otro, como consecuencia de haber desarrollado su actividad en contextos históricos muy distintos, encontramos en ellos algunos elementos de continuidad.

1. Centro experimental

Como el Instituto-Escuela, el Instituto Isabel la Católica fue también un centro experimental dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Por decreto de 5 de julio de 1945 (Anales p.7), quedó incorporado al CSIC a través del Instituto de Pedagogía San José de Calasanz. Le sucedió lo mismo que al Instituto Ramiro de Maeztu, que desde 1941 ya dependía igualmente del CSIC y del mismo instituto pedagógico para que “sirviera de centro modelo en la educación integral de la juventud masculina de la Enseñanza Media española” (Anales, p.8). Ahora la experiencia

docente del Ramiro de Maeztu, “cualificada ya con excelentes resultados pedagógicos”, se ampliaba al alumnado femenino del Instituto Isabel Católica. Dado que entonces la enseñanza española seguía “el criterio cristiano de evitar la coeducación en sus centros”, era necesario, pues, contar con uno masculino y otro femenino (p.8). El decreto en cuestión se publicó en el BOE siendo José Ibáñez Martín el ministro de Educación Nacional. En el discurso pronunciado el 29 de julio de 1945 con motivo de la clausura del Primer Congreso Internacional de Pedagogía celebrado en España, este ministro afirmaba que el Ramiro de Maeztu y el Isabel la Católica eran “instituciones de experimentación e investigación metodológica práctica de notorio influjo en el resto de la Enseñanza Media Española” (p.9). Sin embargo, José Barceló desde el Instituto Isabel la Católica desmiente las palabras del ministro: “la Administración creó aquí y en el Ramiro de Maeztu, lo que llamó Institutos de Patronato, pero ello no dio lugar a que estos centros fueran verdaderos lugares de ensayo de nuevos métodos ya que para ello se necesitaba un constante interés desde el Ministerio que no hubo” (Crónica, p.34).

2. Prácticas pedagógicas

El Instituto Isabel la Católica contó con una serie de instalaciones, en parte heredadas del Instituto-Escuela, que dicen mucho de las inquietudes pedagógicas de sus profesores, aunque éstas se debieran más a su iniciativa particular que a una acción planificada por la Administración, si hacemos caso de las palabras de Barceló. Dichas instalaciones, descritas en los Anales (1950, p. 10-21), son las siguientes:

2.1. Laboratorios de Física y Química

Tienen una gran importancia pedagógica porque, como se dice en los Anales, “resulta más eficiente un sencillo experimento, realizado en su totalidad por el alumno, que una aparatosa demostración llevada a cabo por el profesor” (p.12). Se refieren ejemplos de prácticas que se hacían desde 4º de Bachillerato, cuando las alumnas empezaban a estudiar estas materias. Los laboratorios, que tenían capacidad para 24 alumnas, hacían posible una enseñanza eminentemente práctica de la Física y Química. Estos laboratorios estaban dirigidos por el catedrático José Barceló Matutano, quien se había formado en el Instituto-Escuela con Miguel Catalán y Andrés León y conocía perfectamente la metodología que éstos habían empleado en la enseñanza de la Física y Química³.

2.2. Laboratorio e instalaciones de Historia Natural



Estaban dirigidos por el catedrático de Agricultura Pedro Cortés López. Los Anales describen los laboratorios de Biología y Geología como espacios dotados del material necesario para la enseñanza práctica de las Ciencias Naturales donde podían trabajar 36 alumnas. Pero no se detienen tanto en las prácticas de laboratorio como en las instalaciones relacionadas con las enseñanzas agrícolas, que eran la especialidad del catedrático: campo donde crecen las plantas, apiario, gallinero y palomar. En el espacio que rodea el edificio del instituto, las alumnas disponían de

jardines con especies herbáceas y leñosas, que además de adornar, proporcionaban la materia prima para los laboratorios de Biología. Al tratarse de un instituto femenino, se procuró fomentar entre ellas la Floricultura para educar “su

³ Catalán y Andrés León publicaron tres libros sobre la enseñanza de la Física y Química en el Instituto-Escuela titulados Exposición de la enseñanza cíclica de la Física y Química para 1º, 2º y 3º curso. Fueron publicados por la JAE, en Madrid, en 1931, 1934 y 1935 respectivamente.

fina sensibilidad entre la armoniosa policromía de las flores” (Anales, p. 14). También disponían de parcelas destinadas al cultivo de plantas alimenticias, industriales, de huerta y árboles frutales. Igualmente practicaban la avicultura en relación con la economía doméstica y la ciencia aplicada. En el apiario eran las alumnas las encargadas de todas las manipulaciones necesarias. Como se ve, la agricultura todavía tenía un peso económico importante en la España autárquica de los años 40, que se había vuelto a ruralizar.

2.3. Museo literario

Estaba a cargo del catedrático de literatura Miguel Allué Salvador y contaba con un material gráfico muy variado compuesto por esculturas, pinturas, dibujos, fotografías, placas diapositivas, libros y periódicos ilustrados, etc. En él se hacían exposiciones temporales, como la organizada en 1947 con motivo del IV centenario del nacimiento de Cervantes. Funcionaba en él un grupo de teatro llamado “Las Isabelas”, que organizaba en Navidad y en primavera representaciones de obras clásicas o costumbristas contemporáneas. El grupo contaba también con una sección de marionetas y guiñoles muy populares entre las alumnas. Esta sección recogía experiencias de universidades europeas y de Estados Unidos, donde se valoraba mucho el guiñol por su interés artístico y pedagógico. El Colegio Estudio utilizaba igualmente las marionetas como recurso formativo⁴.



El profesor Miguel Allué Salvador con Las Isabelas

2.4. Gabinete de Geografía e Historia

Su responsable fue el catedrático Antonio Bermejo de la Rica y contenía un material absolutamente heterogéneo que incluía una radio gramola con 37 discos de música clásica, reproducciones en blanco y negro y en color de cuadros de pinacotecas célebres, dos esferas geográficas de cristal, mapas geográficos e históricos pintados al óleo, una serie de dibujos de grandes batallas y varias colecciones de diapositivas, de muñecos de trapo con trajes regionales españoles, de dibujos de la Historia del Traje, de soldados de plomo españoles y extranjeros, y de barcos de diferentes épocas y tamaño. Es una lástima que ninguno de estos materiales se haya conservado.

2.5. Sala de Dibujo

Estaba situada en la planta alta del edificio e iluminada con luz natural tal como se mantiene hoy, y contaba con modelos escultóricos, reproducciones de dibujos y grabados que las alumnas utilizaban en sus trabajos y prácticas “de dibujo geométrico, del Antiguo, de figura, de adorno y topográfico” (p.16). Estaba dirigida por el profesor Ángel Echenique Pardo. En los Anales se insiste en el valor educativo del Dibujo, que ha dejado de ser una clase de las que antes se llamaban de adorno, para ser considerada, al igual que en el Instituto-Escuela, como una manifestación del lenguaje gráfico y un elemento indispensable en la educación.

2.6. Actividades educativas complementarias

Los Anales reseñan una serie de actividades realizadas en el Instituto Isabel la Católica que, como en el Instituto-Escuela, contribuían a la formación de las alumnas:

⁴ Centro educativo creado por Jimena Menéndez Pidal y otras dos profesoras de la Preparatoria del Instituto-Escuela para continuar con su sistema de enseñanza durante el franquismo.

- **Conferencias:** entre los conferenciantes encontramos a prestigiosos escritores como Enrique Jardiel Poncela y Gerardo Diego; a Manuel de Terán y a José A. Sánchez Pérez, catedráticos del Instituto-Escuela de Geografía e Historia y Matemáticas respectivamente; y a Enrique Lafuente Ferrari, que se había formado como profesor en el Instituto-Escuela. Algunos catedráticos y profesores del instituto también figuran entre los conferenciantes.

- **Visitas y excursiones:** los Anales registran visitas periódicas a museos, fábricas e instalaciones industriales y la asistencia al teatro para ver sobre todo obras clásicas. Las excursiones realizadas fueron a Ávila, Segovia, Alcalá de Henares, El Escorial, Aranjuez, y a localidades del País Vasco, Aragón, Andalucía, etc.

- **Veladas artísticas:** estaban organizadas por el museo literario y en ellas destacan los conciertos de piano de Leopoldo Querol y los de orquestas de cámara; las actuaciones de la actriz Lola Membrives, la cantante Marujita Díaz y los actores de radio Maribel Alonso y Pedro Pablo Ayuso. A las veladas con bailes populares, canciones folclóricas y *lieder*, se sumaban todas las semanas una o más sesiones de cine.

2.7. Educación Física y Deportes

La actividad deportiva femenina fue introducida por Instituto-Escuela. El Instituto Isabel la Católica continuó con dicha actividad, pues en aquella época ya formaba parte del plan de estudios del Bachillerato. La profesora encargada fue Francisca Sánchez Bueno. En los ejercicios físicos, las alumnas alternaban la gimnasia sueca con la de aparatos y practicaban deportes, de los que el preferido era el tenis. En relación con ejercicio físico, los Anales recogen que “se atiende cuidadosamente a las peculiaridades propias de la feminidad” (p. 17).

2.8. Higiene y sanidad escolar

El Instituto-Escuela contó con un servicio de atención médica que estuvo dirigido por el famoso cardiólogo Luis Calandre y, a partir de 1933, por Tomás Suárez Celorio (Martínez, p.225-226). El Isabel la Católica también contaba con un servicio de sanidad preventiva y curativa a cargo del doctor Vicente Navarro Molins y de la odontóloga Isabel Rivera Sanchís. Cada alumna tenía una ficha sanitaria y era atendida en caso de accidente escolar o enfermedad.

3. Escuela Preparatoria de primera enseñanza

Creada por Orden Ministerial de 16 de febrero de 1942, para esta etapa educativa el Instituto Isabel la Católica alojó a las alumnas en el edificio que en 1934 había construido el arquitecto Eugenio Sánchez Lozano para la Preparatoria del Instituto-Escuela (Martínez, 2009, p.80). En el plan de estudios experimental de este centro se contemplaba un sistema de enseñanza cíclica desde la Primaria a la Secundaria, con continuidad metodológica y de contenidos. El Instituto Isabel la Católica mantuvo la Preparatoria y justificó su existencia porque se consideraba también un centro modelo o experimental. En 1948, se le incorporó la sección de Párvulos. La Preparatoria no era de uso exclusivo de las alumnas del instituto, era una escuela libre y selectiva cuyo número de plazas estaba limitado por su capacidad. Tenía el mismo plan de estudios que las restantes escuelas nacionales y, aunque contaba con directora propia, dependía del director del instituto. Las maestras eran nombradas por el Ministerio de Educación a propuesta del CSIC, y sólo se consideraban definitivas cuando habían pasado dos años en el centro con informe favorable. En el edificio de la Preparatoria compartían espacio la Primaria y la Escuela de Hogar.

Además de las referidas similitudes entre el Instituto Isabel la Católica y el Instituto-Escuela, Manuel Fernández Galiano, catedrático de Latín, ve otras, como el profesorado joven y



Alumnas de la Escuela Preparatoria

activo, la no masificación de las aulas y la importancia dada por ambos al diálogo profesor-alumno, a la reducción de los deberes en casa y a la colaboración con las familias (1981, p.39).

Las diferencias entre ambos institutos

Las diferencias entre la enseñanza impartida en el Instituto-Escuela y el Instituto Isabel la Católica en su primera década de funcionamiento fueron muy notorias. De acuerdo con el nacional-catolicismo imperante, la enseñanza de la religión y las actividades religiosas entraron a formar parte del currículum académico y de la vida diaria de este último centro. Como alumnas de un instituto femenino, también recibieron una educación para ser preferentemente amas de casa, sin olvidar la formación patriótica.

1. Formación religiosa

Mientras que en el Instituto-Escuela hubo una total tolerancia religiosa y la Religión fue una materia voluntaria, hasta que la II República la eliminó de los planes de estudio, en el Instituto Isabel la Católica, se estudiaba obligatoriamente dos horas semanales en los siete cursos del Bachillerato. Las alumnas debían asistir a misa en la capilla del Instituto todos los días a las 9 de la mañana y celebrar las fiestas litúrgicas de la Navidad, la Cuaresma (con ejercicios espirituales), el mes de mayo (dedicado a la Virgen) y las comuniones en primavera. Todas ellas formaban parte del movimiento de Acción Católica, que mantenía correspondencia y colaboraba económicamente con misioneros de Tanganika, la India y Japón. Las alumnas eran “madrinas en el Bautismo de los infieles” (Anales, p. 19), visitaban a niños enfermos en el Hospital de San Carlos y en el Provincial, y a niños de los suburbios madrileños, como el Puente de Vallecas.



Primera comunión en los jardines del Instituto

2 La Escuela de Hogar

Aportaba el complemento formativo imprescindible para las alumnas. Las enseñanzas de Hogar corrían a cargo de personal de la Sección Femenina de la Falange, se distribuían a lo largo de los siete cursos del Bachillerato y consistían en labores de corte y confección, música, puericultura, higiene y medicina casera, cocina, economía doméstica, formación familiar y social y formación política. La escuela funcionaba en un edificio aparte y gozaba de cierta autonomía, pero siempre bajo la autoridad del director del instituto. Al acabar el curso, se hacía en ella una exposición con los trabajos de las alumnas que era visitada por los padres. La importancia dada a las enseñanzas de Hogar se refleja en la relación del profesorado de los años 40. En los Anales, se relacionan 9 profesoras de Hogar frente a 11 catedráticos y 25 agregados. (p. 99-102). Estas enseñanzas tenían un carácter muy distinto a los trabajos manuales que hacían las alumnas del Instituto-Escuela, cuya finalidad no era la formación de la mujer como ama de casa, sino el fomento de la habilidad, la precisión y la concentración.

El profesorado

Aunque la mayor parte de los profesores del Instituto-Escuela no continuó su labor docente en el Instituto Isabel la Católica, algunos se incorporaron a su claustro. Fue el caso del geógrafo Manuel de Terán Álvarez y de los matemáticos

José Augusto Sánchez Pérez y Julio Carretero Gutiérrez. Los dos primeros se trasladaron enseguida al Instituto Beatriz Galindo, mientras que Carretero fue depurado y separado del servicio en 1941⁵. En el curso 1942-43, entró en el claustro el catedrático de Física y Química José Barceló Matutano quien, como ya se ha comentado, se había formado en el Instituto-Escuela. La presencia de todos ellos en ambas instituciones explicaría que hubiera cierta continuidad en los métodos de enseñanza.

Entre los profesores de esta primera etapa, merece una atención especial el catedrático de Francés y fundador de la prestigiosa revista literaria *Ínsula* Enrique Canito Barreda, quien se incorporó al instituto en 1945, tras haber sufrido antes un proceso de depuración (AGA, caja 32/16743, expediente 18456-51). Pensionado por la JAE en 1929-1930 como lector en la Escuela de Maestros de Toulouse⁶, Canito mostró un gran interés en aplicar en sus clases los métodos pedagógicos más avanzados en la enseñanza de idiomas. En los Anales de los años 40, Enrique Canito, reflexionando sobre la enseñanza de las lenguas vivas en el Bachillerato (p. 83-90), defiende la idea de que las alumnas debían aprender a hablar francés y no sólo a leerlo. Procuraba que las clases fueran activas, y dedicaba, por ejemplo, cinco minutos a “comentar un incidente del día”. Otra actividad que promovió fue la correspondencia escolar con alumnas francesas. Como recursos, utilizaba el gramófono y los discos con el fin de que las alumnas oyeran voces distintas, canciones y cuentos que luego ellas cantaban o recitaban. Para Canito, los cuadernos de vocabulario y de gramática eran imprescindibles en el aprendizaje del francés, pues las alumnas anotaban en ellos el vocabulario más difícil, los accidentes morfológicos y la sintaxis. Canito también se servía del cine como recurso pedagógico, proyectando películas facilitadas por el Instituto Francés. Uno de sus proyectos más originales fue la creación de *La table ronde*, una tertulia en francés en la que participaban las alumnas de forma voluntaria para leer o comentar piezas de teatro y películas. Unos años después, introdujo profesores nativos y organizó intercambios escolares. El método de enseñanza de la lengua francesa que empleó Canito significa que hubo una continuidad con el método de enseñanza de los idiomas propio del Instituto-Escuela.

La década de los años 50

Los 50 siguen siendo años difíciles en el franquismo. La escasez en la que vive el país, como consecuencia del aislamiento internacional del régimen y de la política de autarquía, tiene su reflejo en el Instituto Isabel la Católica. Las actas del curso 1950-51 se hacen eco de las dificultades del comedor para proveerse de alimentos por la carencia que de ellos había en España. El instituto solicitó la ayuda del gobernador civil de Madrid, quien manda 15 litros de aceite y 12 kilos de alubias pese a estar racionados.

En 1953 cambia el plan de estudios, que reduce el Bachillerato a seis cursos y lo divide en dos ciclos, el de Bachillerato elemental, con los cuatro primeros, y el superior, con los dos últimos. Cuarto y sexto iban seguidos de sendas reválidas. Al acabar el Bachillerato, los alumnos podían hacer el curso de Preuniversitario, tras el cual se les exigía una prueba de madurez para ingresar en la universidad (Utande, 461-464). El nuevo plan disminuía algo el número de materias por curso, pero las de Religión y de Formación patriótica y del Hogar seguían siendo obligatorias para las alumnas.

Las actas de Claustro y la Memoria del curso 1959-1960 nos informan de las novedades introducidas en la década de los 50:

⁵ En las actas de Claustro de 1955-1956, se hace constar que el Claustro emite un informe favorable para Julio Carretero que todavía estaba sometido a depuración. Después ya no hay más información.

⁶ *Archivo Virtual de la Edad de Plata*. Residencia de Estudiantes.

1. El Patronato

Por Orden de 2 de febrero de 1957, se constituye el Patronato del Instituto Isabel la Católica. Estaba presidido por el director general de Enseñanza Media y entre los vocales figuraban Víctor García Hoz como representante del CSIC; el director del instituto; dos inspectores de Enseñanza Media, uno de los cuales era Carlos Vidal Box, quien había sido profesor aspirante entre 1928 y 1932 y luego catedrático del Instituto-Escuela; un representante de la Iglesia; Ángeles Galino Carrillo, como personalidad de relieve pedagógico; José Barceló Matutano y Enrique Canito Barrera, como representantes de los catedráticos; un representante de los profesores adjuntos y especiales; la directora de la Escuela de Hogar, en representación de la Sección Femenina de FET y de las JONS; y un representante de los padres de las alumnas, cuyo puesto quedó vacante. La finalidad del Patronato era procurar que el centro experimental tuviera “la agilidad y autonomía necesarias para ser campo de ensayos pedagógicos y establecer un asesoramiento y control permanentes como garantía de su buen funcionamiento”. (Memoria, 1961, p.9). No se concretan otras funciones.

El Patronato fue un órgano común al Instituto Isabel la Católica y al Instituto-Escuela, el cual se rigió desde 1925 por uno que dependía de la JAE, y del que formaban parte personalidades de la talla de Ignacio Bolívar, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, José G. Álvarez Ude, María de Maeztu y los dos catedráticos que cada año actuaban como delegados de la JAE (Palacios, p.169). Las funciones del Patronato del Instituto-Escuela eran la contratación, separación y retribuciones del profesorado; la determinación de las enseñanzas y contenidos; y el establecimiento de las normas por las que debía regirse el instituto. (Informe JAE, 1925, p. 10-11). Como se ve, sus funciones están mejor definidas que las del Patronato del Instituto Isabel la Católica:

2. Gabinete de Orientación (Servicio Psicopedagógico)

Partiendo de una experiencia puesta en marcha en 1950 por la cátedra de Filosofía, desde 1956 funcionó en el instituto un Gabinete Psicotécnico para orientar profesional y pedagógicamente a las alumnas, sobre todo en el momento de ingresar en el centro y al final de cada ciclo del Bachillerato. El Patronato aprobó en su primera reunión este servicio denominándolo “Gabinete de Orientación”, dependiente de la dirección del instituto y en coordinación con la jefatura de estudios.

3. Actividades

Se relacionan en la Memoria del curso 1959-1960 (p.11-19) y son prácticamente una continuación las de la década anterior:

- **Religiosas:** se siguen celebrando los mismos actos litúrgicos y El Centro de Acción Católica se encarga de la catequesis al tiempo que mantiene su labor caritativa.
- **Complementarias:** prosiguen las representaciones teatrales, ahora dirigidas por José Montero Alonso, catedrático de Lengua y Literatura, quien se incorporó al instituto en el curso 1955-1956. Se conmemora cada año la Fiesta del Libro regalando libros a las mejores alumnas, se visitan centros y museos y se hacen excursiones a ciudades próximas a Madrid. Las actividades son más numerosas en el curso Preuniversitario, cuando además las alumnas hacen un viaje de estudios por otras regiones de España.
- **Biblioteca:** Anteriormente había estado dirigida por un catedrático, el último de ellos el especialista en bibliografía José Simón Díaz. En 1959-60 se hizo cargo de ella un bibliotecario del cuerpo facultativo, José Serrano Calderón, quien realizó un gran trabajo de catalogación de los fondos y promovió una campaña de encuadernación que consiguió salvar muchos ejemplares. Como en el Instituto-Escuela, había también una Biblioteca Escolar regida por las alumnas, que funcionaba “con evidente actividad y eficacia”. (Memoria, p.15)

4. La vida académica

En la Memoria de 1959-1960, se dice que una nutrida Jefatura de Estudios con jefe, subjefes, profesoras delegadas y alumnas subdelegadas controlaba la asistencia a clase y la conducta de las alumnas. El uniforme escolar, obligatorio desde el curso 1958-59, se consideró un “signo e instrumento de disciplina” (p.12).

Respecto a la docencia en general, merece reseñarse la labor emprendida en 1957 por los seminarios de Griego, Filosofía, Matemáticas, Lengua y Literatura y Dibujo, los cuales se encargaron de la formación docente de futuros profesores, denominados Ayudantes Becarios. Como los profesores aspirantes del Instituto-Escuela, estuvieron dos cursos en el Instituto, al final de los cuales obtuvieron un certificado de aptitud docente del centro de Orientación Didáctica. No tenemos constancia de cuántos profesores se formaron entonces, ni después.



Alumnas con uniforme en torno a 1958

En otro orden de cosas, es de destacar en esta década la adquisición de nuevo material didáctico, especialmente audiovisual, de larga tradición en Historia y Francés. Entre el material adquirido en el curso 1959-60 por el instituto, hay un proyector cinematográfico sonoro de 16 mm., un magnetófono, un tocadiscos, paneles para experimentos de radio, un oscilógrafo de rayos catódicos, un microscopio monocular con platina móvil, y un hombre clástico. En 1958, se instaló en los jardines del instituto una copia en barro de la *Madonna de Brujas*, de Miguel Ángel (Jiménez, p. 60). Un dato curioso relacionado con la adquisición de material es la compra de un altar portátil y un crucifijo de altar para la celebración de actos religiosos masivos en el vestíbulo del centro.

5. El instituto y la demanda escolar

A mediados de los años 50, con el reconocimiento internacional del régimen franquista, la política económica española cambió, la población urbana empezó a crecer y, por tanto, aumentó la demanda de escolarización. Acorde con los cambios que se estaban produciendo en el país, el instituto Isabel la Católica comenzó a tener problemas de espacio por el creciente número de alumnas que querían ingresar en él. El director inició entonces gestiones con el Ministerio de Educación de Educación con el fin de ampliar el instituto. En un intento de paliar los problemas de demanda de escolarización, el ministerio creó entonces las secciones filiales de los institutos. Al Instituto Isabel la Católica le correspondieron dos: “Estudio y Trabajo”, en el barrio de Pacífico, regido por la institución Javeriana, y “Santamarca”, en la Prosperidad, a cargo de las Hijas de la Caridad y San Vicente de Paul.

6. El problema del pabellón de la Escuela Preparatoria

El edificio de la Escuela Preparatoria fue declarado en ruinas en 1958 y quedó inhabilitado para la enseñanza debido a un corrimiento de tierras. Se esperaba solucionar este grave problema con el levantamiento de un muro de contención, pero en 1960 aún se estaba a la espera de que el edificio se reparase. Mientras tanto, las alumnas recibían clase en horario intensivo de mañana en el edificio que compartían con la Escuela de Hogar. Pese a su precario funcionamiento, la Preparatoria cubrió su cupo de 200 alumnas todos los años hasta su cierre en 1965.

7. Los profesores

El Instituto Isabel la Católica siguió teniendo en estos años profesores ilustres, como Ángel Echenique Pardo (Dibujo), a quien nombraron secretario del Museo del Prado en el 1956; Luis Alegre Núñez (Dibujo), quien en 1962 también sería nombrado director de la Calcografía Nacional;; José Simón Díaz (Lengua y Literatura), quien en el instituto dirigió la

revista *El Cerrillo de San Blas* de la que se editaron varios números, en 1963 resultó elegido consejero del CSIC y en 1970 ganó la cátedra de Bibliografía en la Universidad Complutense; Manuel Fernández Galiano (Latín), que desde 1947 también era catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense y miembro de la Real Academia desde 1987; Manuel Marín Peña (Latín); Julio Calonge, (Griego); y José Montero Alonso (Lengua y Literatura), el cual ejerció el periodismo y fue autor de obras de divulgación histórica (cuando se jubiló en 1975 se creó un premio en su memoria).

A algunos de estos profesores se refiere con gratitud y admiración la doctora Julia Sequí Navarro, Vicepresidenta de la Sociedad Española de Inmunología y miembro de la Sociedad Británica de Inmunología, que fue alumna del instituto entre 1955 y 1962. Destaca especialmente en su recuerdo a dos profesoras, Pilar Lago Couceiro (Lengua y Literatura) y María Bausá (Biología). De Pilar Lago, que se había formado como profesora en el Instituto-Escuela en el curso 1929-1930, dice: "con gran serenidad nos explicaba todo lo pertinente de enriquecer el lenguaje escrito y oral, nos animaba a escribir relatos ficticios o personales e incluso nos animaba a hacer poesía. Siempre corregía y estimulaba, jamás desanimaba" (2011, p. 137). Añade Julia Sequí que les hizo amar la lectura y a los clásicos de la literatura española y universal. De María Bausá comenta: "nos transmitió su pasión por las ciencias. En el laboratorio de Biología, procedente de la dotación del Instituto-Escuela, nos introdujo en el estudio y la experimentación científica con estrategias iniciales de investigación: como la preparación de técnicas histológicas o la observación microscópica de la maravillosa estructura de los tejidos." (2011, p.137). De las alumnas de Preuniversitario de su promoción, cinco estudiaron Medicina y dos Enfermería, y Julia Sequí cree que ello se debió al entusiasmo por la ciencia que les transmitió María Bausá.



Alumnas en el laboratorio de Biología

También M^a Paz Soler Villalobos, alumna del Instituto Isabel la Católica entre 1964 y 1971 y años después catedrática de Geografía e Historia del mismo, recuerda con especial cariño a sus profesores y, en particular, como Julia Sequí, a Pilar Lago, esposa del filólogo Rafael Lapesa. De ella nos dijo que era paciente y afectuosa, que su autoridad emanaba de su amor por la literatura, que les infundió la pasión por la lectura y se preocupó de que aprendieran a expresarse por escrito, a base de hacer redacciones que sistemáticamente les corregía. De los testimonios de estas alumnas, se desprende que, en general, sus profesores fueron muy entregados y competentes como docentes.

La década de los años 60

En estos años de crecimiento demográfico y desarrollo industrial de Madrid, se redobló la demanda escolar en el Instituto Isabel la Católica. Para satisfacer esa creciente demanda de plazas de Bachillerato, el Ministerio de Educación construyó un nuevo edificio, el actualmente llamado D. Fue inaugurado el 22 de noviembre de 1961, en principio como Sección Delegada y, a partir del curso 64-65, como parte integrante del instituto. Como la capacidad del instituto seguía siendo insuficiente, en el curso 1966-1967 comenzaron las gestiones para la construcción tres nuevos edificios, pues ese año habían solicitado su ingreso 2.500 alumnas⁷. El incremento de la demanda de escolar es la razón de que se esta-

⁷ El número de alumnas matriculadas en el instituto en la década de los 40 osciló entre 400 y 500, y en la década de los 50, entre 500 y 600. En 1959-60, las alumnas matriculadas fueron 661.

bleciera un bachillerato nocturno, que empezó a funcionar en octubre de 1969. La construcción de los tres nuevos pabellones fue muy rápida, puesto que se inauguraron también en el curso 1969-1970, cuando una mujer, María Teresa Carrillo Quintela, catedrática de Matemáticas, asumió por primera vez la dirección del centro. De este modo, el Instituto Isabel la Católica quedó conformado tal como es hoy, con cinco pabellones, siendo el más antiguo, el llamado E, el que entre 1928 y 1939 había sido la sede de la sección Retiro del Instituto-Escuela.

El fuerte crecimiento del alumnado durante estos años trajo consigo problemas de masificación. Según refiere el catedrático de Historia Jiménez de Gregorio (p. 69-70), el Instituto Isabel la Católica deja de ser un centro minoritario, para convertirse en un instituto masivo con un gran número de profesores interinos.

Como signo de la recuperación económica del país, en los 60 las alumnas de Preuniversitario empezaron a realizar viajes de estudio al extranjero, primero a Portugal y luego a Francia (sobre todo, a París) e Italia. Las de 6º de Bachillerato viajaban a otras regiones españolas y las de los cursos inferiores, a ciudades próximas a Madrid. También se organizaron intercambios de alumnas con el Liceo Víctor Duruy, de París.

Las actas recogen actividades culturales como la exposición sobre Velázquez, montada en el vestíbulo del edificio E (curso 1960-1961); el concurso literario con motivo del IV centenario del nacimiento de Lope de Vega (curso 1961-62); la participación de las alumnas en un festival de Música en Valencia (curso 1962-63); la publicación de los *Cuadernos del Cerrillo de San Blas*, que durante varios años dirigió José Simón Díaz; y la edición del único número de la efímera revista *Arbor* (curso 1966-67).

Como novedad educativa, en el curso 1967-68, se recuperó la figura del profesor-tutor para asesorar a las alumnas y establecer contacto con las familias. Aquí hay que recordar que el Instituto-Escuela fue el primer instituto de España que creó la figura del profesor-tutor, en 1924. Por lo demás, las actas reseñan compra de material para los seminarios didácticos y la biblioteca, junto a otras incidencias de la vida escolar.

La década de los años 70

Obligado por la necesidad de modernizar España y su economía, en 1970 el gobierno aprobó una nueva ley de Educación, la conocida como ley Villar Palasí, apellidos del ministro de Educación que la impulsó. Esta ley establecía la Enseñanza General Básica (EGB), obligatoria hasta los 14 años, y creaba un Bachillerato Unificado y Polivalente (BUP) de tres cursos, al que seguía el Curso de Orientación Universitaria (COU), que debían hacer los alumnos que querían acceder a la universidad. La nueva ley respondía a planteamientos educativos más modernos, actualizaba los contenidos de las materias, eliminaba las reválidas y, en cierto modo, recuperaba algunos principios pedagógicos del Instituto-Escuela como, por ejemplo, la evaluación continua. En otro orden de cosas, supuso una nueva regulación del horario de trabajo de los profesores y de su dedicación a las guardias, prácticas, tutorías, evaluaciones, etc. Una consecuencia muy importante de la ley fue que los institutos dejaron de depender del rector de la universidad y pasaron a ser competencia del delegado provincial de Educación (Jiménez, p. 80-81). En el Instituto Isabel la Católica, al igual que en otros institutos, la nueva ley fue objeto de severas críticas. Para Fernando Jiménez de Gregorio, la ley suponía la desaparición de los institutos como parte de la enseñanza universitaria para convertirse en el término de la primera enseñanza, por cuanto dejaban de ser la continuación de las antiguas facultades menores, que representaban el espíritu con el que habían sido creados a mediados del siglo XIX.

En la década de los 70, en el Instituto Isabel la Católica, como en tantos otros institutos, coexistían lo antiguo y lo nuevo. Por ejemplo, las alumnas seguían haciendo ejercicios espirituales, pero en el curso 1972-73 se pulsó la opinión del claustro sobre la conveniencia de darles charlas sobre educación sexual. En esta década, el instituto evidenciaba también la efervescencia político-social que vivía España al final del franquismo. Las actas reflejan la actuación de la jefatura

de estudios para encauzar la disciplina de las alumnas, que a partir del curso 1977-78 ya tuvieron representación en las juntas de evaluación y en el Consejo Asesor (precursor del Consejo Escolar). También vivió el instituto las huelgas de profesores no numerarios (PNN), sobre todo entre 1975 y 1980. En el curso 1975-76, los PNN eran 70 y, a partir de ese curso, a propuesta del director, entraron en el claustro; poco después también estarían representados en el Consejo Asesor, junto a los catedráticos y profesores agregados. El hecho de que el instituto siguiera dependiendo del patronato del CSIC, tuvo cada vez más contestación por parte del profesorado porque limitaba su autonomía.

Pese a que con la implantación de la EGB los institutos habían perdido tres cursos del antiguo Bachillerato, el Instituto Isabel la Católica durante los años 70 siguió creciendo y, por tanto, masificándose, lo cual lamentaba el catedrático Fernando Jiménez de Gregorio, elegido nuevo director en el curso 1976-1977 (1990, p.109). En 1978 la matrícula fue de 3.388 alumnas y su claustro tenía 154 profesores. Para atender a las necesidades de las jóvenes profesoras, en 1980 se abrió una guardería infantil en el propio centro.

En la década de los 70, además de realizar las habituales actividades complementarias, se celebraron en el curso 1979-80 el cincuentenario del Instituto-Escuela y el 40 aniversario del Isabel la Católica con conferencias, mesas redondas, exposiciones, representaciones teatrales, actividades deportivas y algunas publicaciones, como la *Crónica 79-80*.

Epílogo

El Isabel la Católica es desde los años 80 un instituto mixto de régimen ordinario cuyo alumnado procede mayoritariamente de los barrios de Retiro, Atocha y Arganzuela. Entre 1996 y 2008, acogió a muchos alumnos de la inmigración que llegó a España desde puntos muy diferentes, lo que supuso un gran esfuerzo de adaptación por parte del profesorado. Su actividad docente se desarrolla en los cinco pabellones a los que hicimos referencia en su momento, en tres turnos: diurno, vespertino (para algunos grupos de bachillerato que no tienen cabida en el diurno) y nocturno. El instituto está a la altura de los retos pedagógicos y tecnológicos de la enseñanza del siglo XXI, cuenta con una sección bilingüe de alemán y programa regularmente actividades de carácter cultural y deportivo. Junto a su reconocida labor educativa, la recuperación del patrimonio del Instituto-Escuela (formado por el archivo, la biblioteca, el material didáctico y los laboratorios), iniciada en 2006 con diversos proyectos por un equipo de profesores, constituye hoy uno de los logros más importantes del Instituto Isabel la Católica.

Bibliografía

Actas de claustro del Instituto Isabel la Católica.

Anales del Instituto Nacional de Enseñanza Media Isabel la Católica de Madrid. Crónica de su primera década. Ministerio de Educación Nacional. Imprenta Peña. Madrid, 1950.

BARCELÓ, J. (1981). "Los Institutos de Cerrillo de San Blas", en *Crónica 79-80. Instituto Isabel la Católica*. Madrid (p.31-34).

FERNÁNDEZ, M. (1981). "El Instituto del Retiro", en *Crónica 79-80. Instituto Isabel la Católica*. Madrid (p.37-40).

GINER DE LOS RÍOS, F. (1925). "Campos escolares", en *Obras Completas*, XII Educación y enseñanza, Madrid, La Lectura (p.179-223).

- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1990). *El Instituto Isabel la Católica en la cultura madrileña*, Ayuntamiento de Madrid, Instituto de Estudios Madrileños del CSIC.
- JAE (1925). *Un ensayo pedagógico. El Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza de Madrid. Organización, métodos, resultados*, Madrid
- JAE, *Memorias bianuales*, Madrid: 1920, 1922, 1925, 1927, 1929, 1930, 1933, 1935.
- LUZURIAGA, L. (1923). *Las Escuelas Nuevas*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional.
- MARTÍNEZ, E. (2009). *Un laboratorio pedagógico de la Junta para Ampliación de Estudios. El Instituto-Escuela Sección Retiro de Madrid*, Biblioteca Nueva.
- Memoria del curso 1959-1960. Instituto Nacional de Enseñanza Media "Isabel la Católica". Madrid, 1961
- PALACIOS, L. (1988). *Instituto-Escuela. Historia de una renovación educativa*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- SEQUÍ, J. (2011). "El despertar de la ciencia desde el Cerrillo de San Blas" en Revista de Participación Educativa nº 17. Ser Bachiller ayer y hoy. (p. 139-148) Consejo Escolar del Estado, Madrid

Resumen

El objetivo de este artículo es dar a conocer la historia del Instituto Isabel la Católica, uno de los centros de enseñanza secundaria más antiguos de Madrid. Su origen está en la sección Retiro del Instituto-Escuela, inaugurada en el curso 1928-1929. Fue éste un instituto de carácter experimental creado en 1918 por la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) con el fin de ensayar la reforma de la enseñanza secundaria española sobre la base de los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza y de los modernos métodos de enseñanza implantados en los centros educativos más avanzados de la Europa de la época. Acabada la Guerra Civil, ya bajo la dictadura franquista, en 1939 se cambió el nombre de Instituto-Escuela por el de Instituto Isabel la Católica. En este artículo, mostramos cómo, a pesar de las limitaciones impuestas por un sistema educativo mucho más regresivo y tradicional que el que había propiciado la labor del Instituto-Escuela, el Isabel la Católica trató de conservar en la medida que le fue posible parte de las prácticas educativas propias de aquél. Después, comentamos brevemente la evolución del Instituto Isabel la Católica hasta la llegada de la democracia.

Palabras clave: centro experimental, enseñanza integral, laboratorios, excursiones, tradicionalismo, catolicismo.

Abstract

The objective of this article is to explain the history of *Isabel la Católica* Secondary School, one of the oldest secondary centers in Madrid. It was originally the branch of the *Instituto-Escuela* in the area of Retiro, which opened in the school year 1928-1929. The *Instituto-Escuela* was an experimental secondary school founded in 1918 by the *Junta para Ampliación de Estudios* (JAE) with the aim of trying out a reform of the Spanish secondary education, on the basis of the pedagogical principles of the *Institución Libre de Enseñanza* and on modern teaching methods used in the most advanced schools in Europe. In 1939, after the Spanish Civil War and under Franco's dictatorship, the name was changed to *Instituto Isabel la Católica*. In this article, we want to show how the *Instituto Isabel la Católica* tried to maintain -as much as possible- some of the teaching practices of the *Instituto-Escuela*, despite the limitations imposed by much more

regressive and traditional education system. Then, we will comment briefly on the development of the *Instituto Isabel la Católica* until the arrival of democracy.

Keywords: experimental center, integral teaching, laboratories, excursions, traditionalism, Catholicism.

Encarnación Martínez Alfaro

Instituto Isabel la Católica. Madrid
encarna.martinez@educa.madrid.org